

VISIÓN DE FILÓSOFOS
EN LA PRIMITIVA
LITERATURA CASTELLANA

RAFAEL RAMÓN GUERRERO
Universidad Complutense

Real Sociedad

Menéndez



Pelayo

SANTANDER

Conferencia leída en la Sociedad Menéndez Pelayo el 12 de mayo de 2005.

I.S.B.N.: 978-84-935227-3-5

Depósito Legal: SA-57-2008

DOI: <https://doi.org/10.55422/ppsm/54>

Edita: Sociedad Menéndez Pelayo

<http://www.sociedadmenendezpelayo.es>

presidente@sociedadmenendezpelayo.es

ÍNDICE

I.	11
II.	12
III.	19
IV.	24
Dichos y predicciones de Platón	29

Abstract

Marcelino Menéndez Pelayo pointed out in Orígenes de la novela that a literary genre coming from the East, which arrived in Spain through the Arabs, had exerted a noticeable influence on the literature being written in the Iberian Peninsula from the thirteenth century onwards. The genre conveyed a wisdom of a practical nature, it was a wisdom that took the form of sententious aphorisms, which were assigned to educate princes and the people in general. Maxims and proverbs were put into the mouth of philosophers and sages from Antiquity.

In the Arab world this type of literature permeated a great number of different aspects of their culture, such as popular ethics, folklore, adab literature and philosophy, and it came to be an expression of the cultural attitudes of a people and an era. It included biographies of sages from Antiquity as well as Islamic ones, in which, together with an outline of the character, ornated with scarcely credible anecdotes, there are sentences and sayings imputed to the author, but which can be traced to their Greek sources, defacing in many instances the true personality of the philosopher. These are usually short, reticent sentences, didactic in form, in which such matters as health, welfare and happiness, rules of behaviour, virtues and vices, power and authority, man's destiny and, in a general manner, wisdom itself, are dealt with.

Some of these texts served as a starting point and paradigm for medieval Castilian literature, wisdom is presented in them as the

sum total of human knowledge or as a repertoire of the private property of those who attain wisdom. Within this idea of knowledge, the philosopher is perceived as the perfect sage. Different visions of philosophers from Antiquity were given, which little coincide with the reality of what historical research admits.

Some general features of these philosophers, found in those texts, are considered in these pages, and doctrines and ideas attributed to them are commented. As a paradigm of these descriptions, the name of Plato furnishes the best model.

Resumen

En sus Orígenes de la novela, D. Marcelino Menéndez Pelayo señalaba cómo un género de literatura procedente de oriente, que había llegado a España a través de los árabes, había ejercido influencia sobre la literatura que floreció en la Península desde el siglo XIII. Este género contenía una sabiduría de tipo práctico, formulada en colecciones de sentencias y aforismos, destinados a la educación de los príncipes o a la enseñanza del pueblo. Ofrecen máximas y proverbios que son puestos en boca de notables filósofos y sabios de la antigüedad.

En el mundo árabe, este tipo de literatura afectó a múltiples aspectos de la cultura árabe, tales como la ética popular, el folklore, la literatura de adab o bellas letras y la filosofía, siendo expresión de las actitudes culturales de un pueblo y de una época. E incluyó biografías de sabios de la antigüedad y del Islam, en las que, junto a una semblanza del personaje adornada con anécdotas de escasa credibilidad, aparecen sentencias y dichos atribuidos al biografado, que remontan a fuentes griegas, desfigurando en muchos casos la verdadera personalidad del filósofo en cuestión. Suelen ser frases breves y escuetas, de carácter didáctico, en las que se exponen asuntos que tienen que ver con la salud, el bienestar y la felicidad, con normas de conducta, con las virtudes y los vicios, con el poder y la autoridad, con el destino de la vida del hombre y, en general, con la sabiduría misma.

Algunos de estos textos sirvieron de punto de partida y de paradigma para la constitución de la literatura castellana medieval, en la que el saber es presentado como una suma o depósito de

los conocimientos adquiridos por el hombre y como una posesión personal de quien los alcanza. Dentro de esta concepción del saber, el filósofo es percibido como el sabio por antonomasia. De los diferentes filósofos de la antigüedad que son descritos se dan visiones que poco coinciden con la realidad que de ellos conocemos.

Se exponen aquí algunos de los rasgos generales que de los filósofos antiguos se encuentran en algunos de estos textos y se ponen de relieve las doctrinas y los términos que se les atribuyen. Se utilizan como modelo paradigmático de estas descripciones el ejemplo de Platón.

I



A literatura sapiencial constituye un género literario muy antiguo. El testimonio más explícito lo hallamos en el Antiguo Testamento, en el que un conjunto de libros son englobados bajo ese epígrafe: *Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los cantares, Sabiduría* y el *Eclesiástico*. Su característica común es presentar y ofrecer consejo y reflexión por medio de una formulación aforística o gnómica y a través de una exposición didáctica. En ellos predomina una sabiduría de tipo práctico que se consigue por la experiencia personal o por las enseñanzas recibidas de la tradición. Los consejos en los que se formula esta sabiduría vienen expresados en frases cortas y escuetas, muchas veces en forma rimada, que tienen como objetivo captar fácilmente la atención del lector y posibilitar su retención por la memoria. Se ha definido este género literario como «el conjunto de obras cuyo contenido y finalidad se fundamenta en enseñar no sólo los principios básicos que rigen la conducta humana y sus consecuencias morales, sino también la acomodación de estos preceptos tanto al ámbito individual como de cara a la colectividad en el plano cotidiano, familiar e incluso privado, con el fin de formar hombres sabios y entendidos»¹. Pero este género no fue propio de Israel, sino que tam-

¹ M. Haro Cortés: *Literatura de castigos en la Edad Media: libros y colecciones de sentencias*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2003, p. 7.

bién se dio en otros pueblos de la Antigüedad, especialmente del Medio Oriente, donde, como expresión quizá de una sabiduría popular, se hallan escritos en los que se exponía y difundía esa sabiduría práctica.

El mundo griego también vio florecer este tipo de literatura. De hecho, muchas veces el conocimiento que se ha tenido de algunos filósofos griegos, como es el caso de los presocráticos, se debe tanto a las llamadas *doxografías*, como a las *gnomologías*. En las primeras se recopilaban y organizaban las opiniones (δόξαι) de los filósofos por materias más que por autores o por cualquier otro criterio histórico o cronológico. Autores posteriores, como Filón de Alejandría primero o Juan Damasceno mucho más tarde, derivaron de colecciones doxográficas parte de sus conocimientos y citas de los filósofos. Las segundas, que suelen ser definidas, atendiendo al término griego γνῶμαι² del que deriva su nombre, como colecciones de sentencias, juicios, máximas o reflexiones, constituyeron un género literario de suyo, aparecido en el mundo griego hacia el siglo IV a. C., en el que se recopilaban dichos y anécdotas, generalmente sentencias de tipo moral, atribuidos a los principales filósofos. Fueron éstos unos textos que tuvieron una amplia circulación en el mundo antiguo y medieval por ser obras de carácter popular³ y por transmitir teorías éticas y morales aceptables en las distintas religiones reveladas. Tuvieron como consecuencia el ser fuente de obras en distintas literaturas medievales europeas.

II

El canal por el que estas doxografías y gnomologías llegaron a conocimiento de los europeos no fue directo, sino a través de la cultura árabe. No hay que olvidar que gran parte de la filosofía griega se transmitió a Europa por medio de este mundo⁴. Los

² El término γνῶμαι significa dicho, consejo, sentencia.

³ Cf. Gutas, D.: *Greek Wisdom Literature in Arabic Translation. A Study of the Graeco-Arabic Gnomologia*, New Haven (Connecticut), American Oriental Society, 1975, p. 1.

árabes trabajaron en filosofía a partir de fuentes doxográficas⁵ y hubo colecciones atribuidas a filósofos como Alkindi, Alfarabi, Razi (Rhazes) y Avicena, así como traducciones de doxografías griegas, como la versión del *De placitis philosophorum*, hecha por Qusta b. Luqa⁶.

Fue lo que ya reconoció D. Marcelino Menéndez Pelayo, quien en sus *Orígenes de la novela* había señalado cómo un género de literatura procedente de Oriente, que llegó a España por mediación de los árabes, había ejercido influencia sobre la literatura que floreció en la Península desde el siglo XIII. Este género contenía una sabiduría de tipo práctico, formulada en colecciones de sentencias y aforismos, destinados a la educación de los príncipes o a la enseñanza del pueblo, que constituían «una especie de catecismos políticos y morales, dignos de atención no sólo por la cándida pureza y gracia de su estilo, sino por la profundidad y acierto de algunas máximas, aunque se presenten desligadas, como es propio del saber popular y precientífico»⁷. Son máximas y proverbios puestos en boca de notables filósofos y sabios de la antigüedad.

En efecto, en el mundo árabe, tanto en época anterior al Islam como en la posterior, este género de saber tuvo también una am-

⁴ Véanse, entre otras muchas obras, las siguientes: A. Badawi: *La transmission de la philosophie grecque au monde arabe*, París, J. Vrin, 1968. H. Daiber: "Semitische Sprachen als Kulturvermittler zwischen Antike und Mittelalter. Stand und Aufgaben der Forschung", *Zeitschrift der deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, 136 (1986) 292-313. M. Th. D'Alverny: "Translations and Translators", en *Renaissance and Renewal in the Twelfth Century*, edited by R. L. Benson & G. Constable with C. D. Lanham, Cambridge (Mass), Harvard University Press, 1982, pp. 421-462. C. E. Butterworth and B. A. Kessel (eds): *The Introduction of Arabic Philosophy into Europe*, Leiden, J. Brill, 1994. J. S. Gil: *La Escuela de Traductores de Toledo y los colaboradores judíos*, Toledo, Diputación Provincial, 1985.

⁵ Cf. F. E. Peters: *Aristotle and the Arabs. The Aristotelian Tradition in Islam*, Nueva York - Londres, New York University Press, 1968, p. 122. Cf. U. Rudolph: *Die Doxographie des Pseudo-Ammonios. Ein Beitrag zur neuplatonischen Überlieferung im Islam*, Stuttgart, Franz Steiner, 1989.

⁶ Editada por H. Daiber: *Aetius Arabus. Die Vorsokratiker in arabischer Überlieferung*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1980.

⁷ *Orígenes de la Novela. I. Influencia oriental. Libros de Caballerías*, Madrid, CSIC, 1943, p. 101.

plia aceptación en forma de poesía, proverbios y leyendas, con influencia de la antigua literatura persa en la que abundaban las colecciones de máximas morales para príncipes, en lugar de filósofos⁸. El género gnómico afectó⁹ a múltiples aspectos de la cultura árabe, tales como la historia de la ética popular, la historia del folclore, la de la literatura de *adab*¹⁰ y la historia de la filosofía, siendo expresión de las actitudes culturales de un pueblo y de una época. Se trata de un género muy apropiado para la educación y la cultura, pues a través de los proverbios de que se compone se expresa el pensamiento de un pueblo y sirve como medio para comprender la mentalidad de ese pueblo o de una cultura¹¹.

Este género utilizaba también al sabio para manifestar los dichos sapienciales. En la cultura árabe la figura del sabio por excelencia, Luqmân, ya conocido en la Arabia preislámica, quedó sacralizada en el Corán en la azora 31, llamada precisamente *Luqmân*. Autores posteriores se hicieron eco de este personaje como símbolo de la sabiduría y maestro de filósofos como Empédocles. Así se lee en algunos textos biográficos:

«Menciona Abû l-Hasan Muhammad b. Yûsuf al-‘Âmirî en su libro titulado *Al-Amad ‘alâ al-abad*¹² que el primero en haber tenido el atributo de la sabiduría fue Luqmân el sabio, pues Dios Altísimo ha dicho: “Ciertamente dimos la sabiduría a Luqmân” (*Corán*, 31,12). Vivió en la época del profeta David; ambos tenían su residencia en Siria. Se dice que el griego Empédocles lo frecuentaba y que aprendió de él su sabiduría; pero, cuando volvió a Grecia, habló por sí mismo acerca de la naturaleza del mundo. Se

⁸ Cf. F. E. Peters: *O. c.*, pp. 124-125.

⁹ Cf. D. Gutas: *O. c.*, pp. 2-3.

¹⁰ El *adab* es un género muy amplio en la cultura árabe, que abarca todas aquellas materias necesarias para la instrucción, educación y refinamiento de una persona. Suele traducirse a veces como “las bellas letras”.

¹¹ Cf. P. Lunde – J. Wintle: *A Dictionary of Arabic and Islamic Proverbs*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1984, p. VII.

¹² *Sobre la eternidad*. Literalmente: *La duración para siempre*.

encontró que el sentido aparente [de lo que decía] rechazaba el asunto de la otra vida (*al-ma'ād*). Los griegos le habían atribuido la sabiduría por haber estado en compañía de Luqmán el sabio. Fue el primero entre ellos en haber tenido el atributo de la sabiduría»¹³.

Las biografías tanto de sabios de la antigüedad como del Islam abundaron en el mundo árabe. En ellas se traza una semblanza del personaje, generalmente adornada con anécdotas de escasa credibilidad, y se le atribuyen sentencias y dichos que remontan por lo general a fuentes griegas, desfigurando en muchos casos la verdadera personalidad del filósofo en cuestión. Suelen ser frases breves y escuetas, de carácter didáctico, en las que se exponen asuntos que tienen que ver con la salud, el bienestar y la felicidad, con normas de conducta, con las virtudes y los vicios, con el poder y la autoridad, con el destino de la vida del hombre y, en general, con la sabiduría misma, precisamente porque se dio la identificación entre filosofía y modo de vida ético: la biografía del filósofo debía reflejar anécdotas de carácter moral¹⁴. El estudio de estos textos gnomológicos árabes¹⁵ es de gran importancia porque contribuyen al descubrimiento de material griego perdido, al establecimiento de textos griegos conservados, al estudio de la literatura y de la mística árabes, en donde se aprecia una gran influencia de muchos de estos dichos, y al conocimiento de las fuentes de muchas obras de *adab*, de ética y de filosofía en el mundo árabe¹⁶.

De entre estos textos gnomológicos árabes que tuvieron influencia en la literatura castellana de los siglos XIII al XV hay

¹³ Abū Sulaymān al-Siyistānī: *Siwān al-hikma*, ed. A. Badawi, Teherán, noticia sobre Empédocles, pp. 82-83. Nueva edición: *The Muntakhab Siwān al-hikma*, ed. D. M. Dunlop, La Haya, Mouton Publishers, 1979, p. 5.

¹⁴ Cf. el análisis de una obra de este tipo, en la que se recogen más de cuatrocientos aforismos, realizado por M^a J. Hermosilla: "Aproximación a la *Tatimmat Siwān al-hikma* de al-Bayhaqī", *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica* (1980), Madrid, IHAC, 1985, pp. 263-272, y su "Algunos *dicta* de la *Tatimmat Siwān al-hikma*", *Awraq*, 4 (1981) 51-56.

¹⁵ Véase la lista de las colecciones existentes en D. Gutas: *O. c.*, pp. 36-55.

¹⁶ Son algunas de las conclusiones a las que llega D. Gutas: *O. c.*, pp. 464-469.

que señalar varias obras. En primer lugar la de un cristiano nesoriano, el célebre traductor y médico de Bagdad Hunayn b. Ishâq (m. ca. 873), quien compuso la obra *Adab al-falâsifa* (*Máximas de los filósofos*)¹⁷, en la que se atribuyen dichos didácticos a Sócrates, Platón, Aristóteles, Pitágoras, Diógenes, Galeno, Hipócrates, Ptolomeo, Luqmân, Hermes y otros, en textos que fueron copiados posteriormente por otros autores árabes. La obra fue traducida al castellano bajo el título de *Libro de los buenos proverbios*¹⁸ durante la última parte del reinado de Fernando III y fue un texto que gozó de gran proyección posterior. Tuvo también traslación hebrea¹⁹. Está constituido por discursos hechos por los filósofos, que son «los sabios sesudos y entendidos y dellos aprenden toda la buena sapiencia y todo buen seso y todo buen proverbio y todo ejemplo bueno»²⁰

Otra de las más importantes fue la del historiador, filósofo y bibliófilo siro-egipcio Abû l-Wafâ' al-Mubashshir b. Fâtik (fl. ca. 1050)²¹, titulada *Mujtâr al hikam* (*Selección de sentencias*)²², traducida al castellano en la corte de Alfonso X el Sabio, por traductor anónimo hacia 1257, con el título *Bocados de oro* o *Bonium*, y luego al latín con el título *Liber philosophorum moralium antiquorum*, al provenzal, al francés y al inglés. De él existen dos versiones castellanas, una que corresponde al original

¹⁷ Edición del texto árabe por A. Badawi: *Adab al-falâsifa*, Kuwayt, Ma'had Al-Majtûât al-'Arabiyya, 1985.

¹⁸ *El Libro de los buenos proverbios que dixieron los philosophos*, ed. H. Knust en *Mittheilungen aus dem Eskurial*, Tübingen, 1879, pp. 1-65 y 519-437. Nueva edición: *The Libro de los buenos proverbios. A Critical Edition* by H. Sturm, Lexington, The University Press of Kentucky, 1971. Cf. M. Haro Cortés: *Los compendios de castigos del siglo XIII: Técnicas narrativas y contenido ético*, Anejo n° XIV de la Revista *Cuadernos de Filología*, Valencia, Universitat de Valencia, 1995, pp. 54-56.

¹⁹ A. Loewenthal: *Sefer Musre Haphilosophim* ("Sinnsprüche der Philosophen"). *Aus dem Arabischen der Honein ibn Ishak ins Hebraische übersetzt von Jehuda ben Salomo Alcharisi*, Frankfurt, 1896.

²⁰ *The Libro de los buenos proverbios*. Edición de H. Sturm, p. 46.

²¹ Cf. F. Rosenthal: "Al-Mubashshir Ibn Fâtik. Prolegomena to an Abortive Edition", *Oriens*, 13-14 (1961) 132-158.

²² Edición del texto árabe por A. Badawi: *Los bocados de oro (Mujtâr al-hikam)*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1958.

árabe²³ en la que no hay introducción ni títulos, y otra versión ampliada²⁴, probablemente realizada en el siglo XV, a la que se le han añadido siete capítulos de introducción²⁵.

En esta obra se expone el viaje del rey en busca de la sabiduría. En la versión castellana el término *adab* es traducido por “castigo”, en el sentido antiguo de “ejemplo, advertencia, enseñanza”, recogido en el Diccionario de la Real Academia Española bajo la voz “castigo” en su acepción cuarta. Fue, también, una colección de hechos, dichos y “castigos” (ejemplos, enseñanzas) de sabios y filósofos de la antigüedad. Tuvo una amplia difusión en el mundo latino medieval. En esta obra se conserva una *Vita* de Aristóteles cuya fuente no depende de ninguno de los textos griegos conocidos hoy²⁶.

Finalmente, otro de los textos que más difusión tuvo y que entronca con otro género literario, el de los “Espejos de Príncipes”, fue el titulado en castellano *Poridat de las poridades*²⁷, del que existen dos versiones, una corta y reducida del texto árabe conocido por el título *Sirr al-asrâr* (*Secreto de los secretos*), que dataría del siglo XI o primera mitad del siglo XII y la más próxima al arquetipo²⁸, y otra larga, dividida en diez tratados y con-

²³ *Bocados de oro*, Kritische Ausgabe des altspanischen Textes von Mechthild Crombach, Bonn, Romanischer Seminar der Universität Bonn, 1971.

²⁴ H. Knust: *Mittheilungen aus dem Eskurial*, Tübingen, 1879, pp. 538-602. Cf. M. Haro Cortés: *Los compendios de castigos del siglo XIII*, pp. 50-54.

²⁵ Cf. M. Haro Cortés: “Narratividad y práctica literaria en la literatura de sentencias medieval”, *Tipología de las formas narrativas breves románicas medievales (III)*, ed. J. M. Cacho Bleca y M^a. J. Lacarra, Zaragoza – Granada, Prensas Universitarias de Zaragoza – Editorial Universidad de Granada, 2003, p. 251, n. 10.

²⁶ Cf. J. A. García-Junceda y R. Ramón Guerrero: “La vida de Aristóteles de Ibn Yulyul”, *Anuario del Departamento de Historia de la Filosofía y de la Ciencia*, UAM, Curso 1984/85, pp. 109-123. J. A. García-Junceda (+) y Ramón Guerrero, R.: “La vida de Aristóteles de Abú Sulaymán al-Siyistání”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, UCM, 7 (1989) 25-36.

²⁷ Seudo-Aristóteles: *Poridat de las poridades*, edición de Lloyd A. Kasten, Madrid, Seminario de Estudios Medievales Españoles de la Universidad de Wisconsin, 1957. Cf. M. Haro Cortés: *Literatura de castigos...*, pp. 12-16.

²⁸ M. Grignaschi: “Remarques sur la formation et l’interprétation du *Sirr al-Asrâr*”, en *Pseudo-Aristoteles The Secret of Secrets. Sources and Influences*, edited by W. F. Ryan and Charles B. Schmitt, Londres, The Warburg Institute, 1982, pp. 6-7. Sobre la *Poridat de poridades*, cf. R. Ramón Guerrero: “El Pseudo-Aris-

servada en la mayoría de los manuscritos árabes²⁹. El texto breve, el de la *Poridat*, consta de una introducción y de ocho capítulos o *tractados*. En la introducción, la obra es presentada como un libro de Aristóteles dirigido a su discípulo Alejandro Magno sobre el arte de gobernar, en el que Aristóteles le revela secretos que Dios le ha confiado sólo a él; también habla el traductor del texto, refiriéndonos el empeño con que emprendió la misión que Miramamolín le había encargado y que le llevó a encontrar el libro de Aristóteles. Los ocho tratados versan: sobre las maneras de los reyes; sobre las cualidades de los reyes y su conducta; sobre la justicia; sobre los ministros, escribas y cobradores de las rentas del rey; sobre los embajadores; sobre la organización del ejército; sobre la estrategia en la guerra; el último, en fin, contiene un lapidario y es el único tratado que no versa sobre la conducta del rey y sobre la prosperidad de su reino.

Igual que las otras obras de la literatura hispana, el origen de la *Poridat*, como se reconoce en su inicio, es un texto árabe que ha sido transmitido, según se dice en él, como libro de Aristóteles, lo que le confirió una importancia considerable; y, además, tuvo que ver con la leyenda de Alejandro, lo que igualmente contribuyó a aumentar su consideración en las letras castellanas, por la aureola de hombre sabio y filósofo que tenía el macedonio, como reconoce el *Libro de Alexandre*: ««El rey Alexandre, thesoro de proeza, arca de sapiencia, exemplo de nobleza» (estrofa 1557); «Como era el rey sabidor e letrado, avía muy buen engeño, maestro bien ornado, era buen filósofo, maestro acabado, de todas las naturas era bien decorado» (estrofa 2160)³⁰.

Se tradujeron también otros libros de este mismo tipo, dando lugar a dos grupos de escritos, las colecciones de apólogos, como el *Calila e Dimna* y el *Sendebâr*, y las colecciones de sen-

tóteles árabe y la literatura didáctico-moral hispana: del *Sirr al-asrâr* a la *Poridat de las poridades*, en *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago Otero*, ed. José M. Soto Rábanos, Madrid, C.S.I.C., 1998, pp. 1037-1051. Edición del texto: *Pseudo-Aristóteles. Secreto de los secretos* (Ms. BNM 9428), edición, introducción y notas de Hugo O. Bizarri, Buenos Aires, Secrit, 1991.

²⁹ Texto árabe editado por A. Badawi: *Al-usûl al-yûnâniyya li-l-nazariyyât al-siyâsiyya fî l-Islâm* (*Fontes Graecae doctrinarum politicarum islamicarum*), El Cairo, Dar al-Kutub al-Misriyya, 1954, pp. 65-171.

³⁰ *Libro de Alexandre*, ed. J. Cañas, Madrid, Cátedra, 1988.

tencias, como las *Flores de filosofía*, el *Libro de los doze sabios*, el *Libro de los cien capítulos* y otros, concebidos generalmente como espejos de príncipes, que tenían como objetivo la formación del príncipe perfecto y la educación del individuo³¹.

Hubo, así, una influencia oriental en la incipiente literatura castellana a partir de esos textos gnómicos árabes, cuyos apólogos fueron incorporados no sólo en los libros resultantes de las versiones, sino también en diversos libros de *exemplos*, incluyendo obras como *El Conde Lucanor* o el *Libro de los gatos*, prolongándose la influencia hasta el siglo XV.

El examen de la figura del filósofo que sigue a continuación está basado en aquellos textos de la literatura castellana que responden a la versión de un original árabe. De los tres textos referidos, me limitaré al *Libro de los buenos proverbios* y a los *Bocados de oro*, únicos en los que se ponen en boca de filósofos sentencias y dichos, puesto que la *Poridat* es sólo un supuesto escrito de Aristóteles dirigido a su discípulo Alejandro.

III

En primer lugar hay que señalar que estos libros pueden ser considerados, en un cierto sentido, como libros de viajes: en ellos se presenta a alguien que va en busca de la sabiduría³², bien acudiendo a reuniones de sabios o tratando de conseguir un libro perdido y nunca hallado. Los *Bocados de oro* muestran al rey de Persia en busca del saber y lo encuentra en un misterioso palacio donde están reunidas las figuras del pasado. El autor del *Libro de los buenos proverbios* se presenta como traductor de «libros antiguos escritos en pergamino rosado con oro y plata y en pergamino cárdeno escrito con oro y con otras muchas colores fermosas. E en el comienço del libro avie figura del philósopho illu-

³¹ Cf. M^a. J. Lacarra: *Cuentística medieval en España: Los orígenes*, Zaragoza, Departamento de Literatura de la Universidad de Zaragoza, 1979, pp. 37-38.

³² Se ha ocupado del viaje en búsqueda de la sabiduría M. Haro Cortés: "El viaje sapiencial en la prosa didáctica castellana de la Edad Media", *Actas del I Congreso Anglo-Hispano*, tomo II Literatura, eds. A. Deyermond y R. Penny, Madrid, Castalia, 1993, pp. 59-71.

minado y assentado en su siella y la figura de los philosophos antel deprendiendo de lo que dizie»³³.

En la *Poridat de poridades* se busca un libro, que es traducido después de ser hallado: «Dijo el traductor Yûhannâ ibn al-Bitrîq³⁴: “No he dejado <sin buscar> ningún templo en los que los filósofos depositaron sus secretos, salvo al que llegué, ni <he dejado de consultar a> ningún monje importante que me pudiera informar de lo que yo creía buscar, salvo al que yo me dirigí, hasta que llegué al templo que había edificado Esculapio para sí mismo. En él me encontré con un ermitaño, consagrado y dedicado al servicio divino, sobresaliente en saber y de profundo entendimiento; me mostré cortés, le invoqué y usé de astucias con él, hasta que me mostró los volúmenes del templo en el que estaban depositados. Entre ellos encontré el que buscaba, aquel que yo pretendía y codiciaba. Fui a la presencia victoriosa³⁵, triunfante por <haber obtenido> lo buscado y lo deseado³⁶. Y con la ayuda de Dios Altísimo y con la protección y el favor del Emir de los Creyentes, comencé su versión; lo traduje de la lengua griega a la lengua siríaca y luego del siríaco al árabe”»³⁷.

La meta del viaje es siempre el hallazgo del saber por el valor que tiene, sea en un libro sea en transmisión oral a través de la reunión de los sabios. Se pretende con ello acceder a la sabiduría conociendo a los sabios, a los filósofos, porque el sabio es símbolo de la perfección. ¿Cómo presentan al filósofo estos textos?³⁸

Lo primero que hay que destacar es que estos tratados familiarizan al lector con la figura de los filósofos, pero no dan a conocer sus verdaderas doctrinas, ya que lo puesto en boca de ellos no responde a lo que de ellos conocemos por sus textos. Por otra

³³ Ed. H. Sturm, p. 41.

³⁴ Este pasaje está recogido, con ligeras variantes, por Ibn Yulyul en su biografía de Yûhannâ ibn al-Bitrîq, p. 67.

³⁵ Es decir “ante al-Ma’mûn”, cf. A. Badawi, introducción a su edición, p. 33.

³⁶ Este pasaje falta en *Poridat*.

³⁷ R. Ramón Guerrero: “El Pseudo-Aristóteles árabe y la literatura didáctico-moral hispana” p. 1048.

³⁸ Cf. M^a Jesús Lacarra: “La imagen de los filósofos en los textos gnómicos del siglo XIII”, *Actas del I Congreso Nacional de Filosofía Medieval*, Zaragoza, Sociedad de Filosofía Medieval, 1992, pp. 45-63.

parte, son tratados que interesan a la historia del pensamiento filosófico hispano, porque hallamos ahí una primera contribución a la formación del lenguaje filosófico hispano.

Son textos en los que se presentan a los filósofos como ejemplos de un determinado modo de vivir y de entender el saber. Éste es concebido como un sistema acabado, cerrado y completo³⁹, al que no se le puede añadir nada, pero que puede ser alcanzado y aprendido. Lo único que se puede hacer con él es aprenderlo, conservarlo y transmitirlo. Comprendiendo esto, se puede penetrar el sentido que tiene la didáctica medieval y percibir lo que significa un consejo como el que se lee en las *Flores de filosofía*: «aprende el saber»⁴⁰. El sabio no hace aumentar el saber. Él lo ha tomado del lugar donde se halla conservado, generalmente un sabio antiguo, y otros, a su vez, lo tomarán de él. Por eso su saber es una sabiduría, una sapiencia, como refleja el dicho del *Libro de los buenos proverbios*: «La sapiencia es fuerza del seso, e fase llegar el seso al saber de los argumentos della, e averigua las cosas della que son muy sotiles e muy encobiertas, e es mandadera entre el seso e el coraçon, e fase conoscer la materia de las agudesas, e departe las semejanças unas de otras, e otrosi departe el subdamiento de las cosas»⁴¹.

Según tal esquema, *sabiduría* vendría a ser la suma o depósito de los conocimientos de las cosas, y el *saber* es la posesión personal de la parte de aquéllos que por cada uno se alcanza. Si el sabio ha recibido y guarda el legado o don de la ciencia, tiene que transmitirla para acabar de ser sabio. Así, en el *Setenario*, Alfonso X y sus colaboradores dicen que el hombre viejo o anciano⁴², con el sosiego que la edad trae consigo, alcanza a «ser sabio de guisa o por que pueda mostrar a otro»⁴³.

³⁹ Cf. J. A. Maravall: «La concepción del saber en una sociedad tradicional», *Estudios de historia del pensamiento español*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 3ª ed. ampliada, 1983, 201-254.

⁴⁰ Ed. Knust: *Dos obras didácticas y dos leyendas*, Madrid, 1878, p. 74.

⁴¹ Ed. Sturm, p. 54.

⁴² El hombre, con los años, «ba baxando en su vida e en su fuerça», pero en compensación, «veiedad es quando ha visto e provado todas las cosas e las conoce ciertamente, quales sson e commo deve obrar dellas». Ed. de Vanderford, Buenos Aires, 1945, p. 29.

⁴³ *Ibídem*.

Este sabio del que se habla es presentado como el filósofo, según se expresa en el *Libro de los buenos proverbios*: «Los philósophos son los sabios sesudos y entendidos y dellos aprenden toda la buena sapiencia y todo buen seso»⁴⁴. Y son los famosos filósofos de la antigüedad los que prestan su nombre para transmitir ese saber. En ellos, la sabiduría alcanzó un desarrollo incomparable.

De ellos se dan en estas obras sapienciales un breve resumen biográfico, generalmente de carácter anecdótico, porque es lo que mejor permite captar la enseñanza ética y moral de las palabras del sabio. En esas noticias biográficas se suele incluir una breve descripción del físico del personaje, retratos que enlazan con la importancia concedida a la ciencia de la fisiognómica, es decir, a aquel saber que consiste en deducir, por la estructura aparente y las formaciones corporales, el trasfondo psíquico, el estado de conciencia⁴⁵, tal como se deduce de la definición que de este arte dio el teólogo musulmán Fajr al-Dîn al-Râzî (1149-1209): «La ciencia fisiognómica consiste en deducir del aspecto externo la interna constitución. Para decirlo con más precisión: o bien el temperamento es la psique o bien es un instrumento de su actuación, mas, de cualquier modo, tanto la disposición manifiesta como la configuración interior son necesaria secuela del temperamento. Fijado esto, resulta consecuente que de las disposiciones externas puedan inducirse los caracteres interiores, igual que de la apreciación de un elemento dado se llega a inferir el concomitante. No hay duda de que una reflexión así es correcta»⁴⁶.

En estos libros suelen aparecer casi todos los sabios de la antigüedad, pero los filósofos más citados son Sócrates, Platón y Aristóteles. Aunque recogen el orden de enseñanza (Sócrates maestro de Platón y éste maestro de Aristóteles) sin embargo el contenido y las circunstancias de la enseñanza están desfigurados, pues hay confusión de unos con otros. La ambigüedad entre unos filósofos y otros (Sócrates suele ser confundido con Diógenes el cínico) permite comprobar cómo las enseñanzas de

⁴⁴ Ed. H. Sturm, p. 46.

⁴⁵ Cf. M^a. J. Viguera: *Dos cartillas de fisiognómica*, Madrid, Editora Nacional, 1977, p. 15.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 81.

todos ellos suelen coincidir al exponer normas éticas y morales muy semejantes.

Así, en la versión castellana de los textos encontramos en casi todos ellos doctrinas de sentido cristiano; son presentados como maestros de ascetismo y de renuncia a todo lo que distrae del ejercicio de la virtud; poseen además conocimientos ocultos y secretos.

Por otra parte, la enseñanza moral que proporcionan los filósofos queda reflejada en el frecuente uso de términos que tienen que ver con las virtudes y los vicios. Entre los que hacen referencia a virtudes, suelen aparecer términos como justicia, lealtad, fortaleza, castidad, nobleza, templanza, piedad y largueza, mientras que entre los que aluden a vicios se hallan palabras como avaricia, codicia, saña, soberbia, cobardía y pereza, entre las más frecuentes.

De los tres grandes filósofos antes mencionados, Sócrates tuvo una especial consideración en el mundo árabe. Su figura fue vista como paradigma de conducta religiosa y ética, además de padre de la filosofía y de la sabiduría. El filósofo árabe Alkindi (m. ca. 870) fue de los primeros que se ocupó de Sócrates y le consagró algunas obras, de las que sólo han subsistido dos pequeños tratados, *Fî Alqibiâdis wa-Suqrât* (*Alcibiades y Sócrates*), conservado solamente en un manuscrito en Estambul⁴⁷, y *Alfâz Suqrât* (*Palabras de Sócrates*)⁴⁸, en el que mezcla, según es tradición ya en el mundo árabe, dichos atribuidos a Sócrates en la tradición literaria con supuestos pensamientos de Diógenes el Cínico y donde el miedo irracional a la muerte es subrayado, al ponerse en su boca que la muerte voluntaria lleva a la vida: «La muerte es de dos clases: natural y voluntaria. Respecto a quien se mata a sí mismo con una muerte voluntaria, la muerte natural le es vida»⁴⁹. Esta visión de Sócrates aparecerá también en los textos castellanos de los que aquí tratamos. Allí, después de darnos su descripción física, en el sentido antes señalado, se le hace decir: «La sapiencia es escalera del sabio, que el que no la

⁴⁷ Ms. Köprülü 1608, fols. 21v-22r. Cf. I. Alon: *Socrates in Mediaeval Arabic Literature*, Leiden, Brill, 1991, p. 178.

⁴⁸ Editado por M. Fajri: “Al-Kindî wa-Suqrât”, *Al-Abhâth*, 16 (1963) 23-34.

⁴⁹ *Ibídem*, p. 30.

ha, non puede seer cerca de Dios»⁵⁰. Los biógrafos árabes⁵¹ contribuyeron a realzar la figura de Sócrates al relatar su muerte, en narración que parece ser una combinación de partes del *Fedón*, de una paráfrasis del *Critón* y de alguna otra fuente griega⁵².

Los otros dos filósofos griegos, Platón y Aristóteles, tuvieron desigual fortuna en el tránsito de la civilización griega a la árabe. Mientras que la suerte de Aristóteles y la de sus obras en el mundo árabe es descrita por los biógrafos con toda suerte de detalles y se dispone además de notables estudios acerca de ello⁵³, no ocurre lo mismo con Platón, de quien nos vamos a ocupar en las siguientes páginas a título de ejemplo de visión de un filósofo en los textos de la literatura sapiencial.

IV

Los biógrafos árabes hablan de algunos diálogos platónicos traducidos⁵⁴, pero los pocos que se han conservado no son ver-

⁵⁰ *Bocados de oro*, ed. Crombach, p. 49.

⁵¹ Ibn al-Qifti: *Ta'rij al-hukamá'*, ed. J. Lippert, Leipzig, Dieterich'sche Verlag, 1903, pp. 199-206; Ibn Abi Usaybia: *'Uyún al-anbá fī tabaqāt al-atibbā'*, ed. N. Rida, Beirut, 1965, pp. 73-75.

⁵² Cf. I. Alon: *O. c.*, pp. 75-76.

⁵³ Cf. F. E. Peters: *Aristoteles Arabus. The Oriental translations and commentaries on the Aristotelian Corpus*, Leiden, J. Brill, 1968. D. Gutas: "The Spurious and the Authentic in the Arabic Lives of Aristotle", *Pseudo-Aristotle in the Middle Ages. The Theology and other Texts*, ed. by J. Kraye, W.F. Ryan and C.B. Schmitt, London, The Warburg Institut, University of London, 1986, pp. 15-36. J. Jolivet: "Esquisse d'un Aristote arabe", *Penser avec Aristote*, études réunies sous la direction de M. A. Sinaceur, Toulouse, Ed. Érès, 1991, 177-186. P. Thillet: "L'Aristote arabe", *Penser avec Aristote*, 777-782.

⁵⁴ Cf. Ibn al-Nadīm: *Kitāb al-Fihrist*, ed. G. Flügel, Leipzig, 1871, pp. 245-246. Parece que el *Critón* y el *Fedón* fueron traducidos, cf. A. Badawi: *La transmission de la philosophie grecque au monde arabe*, París, J. Vrin, 1968, pp. 35-37. Un texto que tuvo una gran fortuna en el mundo medieval fue la *Risālat al-tuffāha*, conocida en su versión latina medieval por el título *Liber de pomo*, esto es, *Libro de la manzana*, que tiene como modelo el *Fedón*, y en el que se narra la muerte de Aristóteles rodeado de sus discípulos. Cf. R. Ramón Guerrero: "Algunas páginas sobre Sócrates y la muerte voluntaria en el Islam", en *Homenaje al Prof. Luis Jiménez*, Madrid, Ediciones Clásicas, en prensa.

siones literales, sino resúmenes o paráfrasis, quizá procedentes de la *Sinopsis de los diálogos platónicos* de Galeno⁵⁵, o de *El orden de los libros de Platón y los títulos de sus obras* de Teón de Esmirna⁵⁶. Los filósofos árabes, por tanto, conocieron a Platón⁵⁷, directamente o a través de paráfrasis o sumarios, y lo prueban, entre otros testimonios, los libros de Alfarabi *Resumen de las «Leyes»*, *La filosofía de Platón* o el uso que en otras obras suyas hace de la *República*⁵⁸, así como la paráfrasis de Averroes a *República*⁵⁹.

Al igual que ocurrió con Aristóteles, también los biógrafos transmiten *Vitae* de Platón, en las que éste aparece como uno de los máximos sabios de Grecia, incluso como uno de los siete sabios, integrante con Sócrates y Aristóteles del grupo de los *ilāhiyyūn* o metafísicos, es decir, de los que se ocuparon del estudio de lo divino (*ilāhī*). Sin embargo, fue el Platón político el que más interesó, algo que apenas había ocurrido en el platonismo anterior al Islam, posiblemente por la pertinencia de realizar una reflexión teórica sobre la política en el Islam, religión comunitaria por excelencia.

⁵⁵ *Galenī Compendium Timaei Platonis aliorumque dialogorum synopsis quae extant fragmenta*, ediderunt Paulus Kraus et Richardus Walzer, Londinii, In Aedibus Instituti Warburgiani, 1951.

⁵⁶ Ibn Al-Nadīm: *O. c.*, p. 255. Ibn Al-Qiftī: *O. c.*, p. 17, dice simplemente que «Teón menciona los libros de Platón y su orden».

⁵⁷ Cf. F. E. Peters: «The Origin of Islamic Platonism. The School Tradition», *Islamic Philosophical Theology*, ed. by P. Morewedge, Albany, SUNY Press, 1979, 14-45.

⁵⁸ Alfarabius: *Compendium Legum Platonis*, edidit et latine vertit F. Gabrieli, Londini, In Aedibus Instituti Warburgiani, 1952. Nueva edición A. Badawi: *Aflātūn fī l-Islām*, Teheran, 1974, pp. 34-83. Th. A. Druart: «Al-Fārābī «Le sommaire du livre des «Lois» de Platon» (*Yawāmi‘ Kitāb al-nawāmis li-Aflātūn*)», *Bulletin d'Études Orientales*, 50 (1998) 109-155. Alfarabius: *De Platonis Philosophia*, ediderunt F. Rosenthal et R. Walzer, Londinii, In Aedibus Instituti Warburgiani, 1943. Nueva edición A. Badawi: *Ibidem*, pp. 5-27. Los otros textos son *La Ciudad Ideal*, presentación M. Cruz Hernandez, trad. M. Alonso, Madrid, Tecnos, 1985, y *Obras filosóficas y políticas*, trad. R. Ramón Guerrero, Madrid, Ed. Trotta, 2008.

⁵⁹ *Exposición de la «República» de Platón*, Estudio preliminar, traducción y notas de Miguel Cruz Hernandez, Madrid, Ed. Tecnos, 1986.

De la misma manera que sucede con Aristóteles⁶⁰, también se le atribuyen a Platón un número indeterminado de dichos, recogidos igualmente en los textos castellanos. Fue éste, el Platón árabe, el que la literatura castellana conoció en sus inicios⁶¹. Fue un Platón ducho en enseñanzas morales, vinculado al profetismo antiguo⁶², próximo al conocimiento de Dios aunque no acertó a descubrir el reino de Dios, filósofo de dulce doctrina que prepara la creencia en la verdadera religión por medios naturales, maestro de exquisita elevación moral, que adoctrina a reyes y es ejemplo de contención contra la lujuria; un Platón consejero de ascetismo y héroe en la victoria de sí mismo⁶³. Un Platón, en suma, que reúne sabiduría con humanidad⁶⁴.

En la biografía de Platón que los *Bocados de oro* presenta⁶⁵, se nos describe el significado del término “Platón”, que quiere decir “conplido”⁶⁶; se nos habla de su noble linaje⁶⁷; de sus estudios; de su formación con Sócrates durante cinco años; de su viaje a Egipto para oír a discípulos de Pitágoras; de su regreso a Atenas, donde abrió dos escuelas de “sapiencia”, donde “fizo la mejor vida que podía ser”, donde hizo hermosas obras y donde ayudó a los “omes menguados”; no quiso gobernar a los atenienses, porque no se comportaban rectamente y porque si in-

⁶⁰ Cf. R. Ramón Guerrero: “‘Castigos’ de Aristóteles en los ‘Uyún al-anbá’ de Ibn Abí Usaybi’a”, *Revista Española de Filosofía Medieval*, 10 (2003) 139-146.

⁶¹ Cf. N. G. Round: “The Shadow of a Philosopher. Medieval Castilian Images of Plato”, *Journal of Hispanic Philology*, 3, 1, (1978), pp. 1-36. En este estudio, su autor se centra en el Platón castellano del siglo XV.

⁶² Pedro Alfonso, en su *Disciplina clericalis* le atribuye un libro de profecías: «Contó Platón en su libro de profecías que había en Grecia un anciano rey...», Pedro Alfonso: *Disciplina clericalis*, Introducción y notas de Lacarra, M^a J., traducción de Ducay, E., Zaragoza, Guara Editorial, 1980, p. 85; texto latino, p. 139.

⁶³ Véanse las páginas que al Platón castellano medieval dedica J. A. Maravall: “La estimación de Sócrates y de los sabios clásicos en la Edad Media española”, en *Estudios de historia del pensamiento español*, pp. 294-297.

⁶⁴ Cf. F. López Estrada: *Introducción a la literatura medieval española*, Madrid, Ed. Gredos, 5^a ed., 1983, p. 140.

⁶⁵ Edición de M. Crombach, p. 71. Ed. árabe de Badawi, pp. 126-128.

⁶⁶ En el texto árabe “ancho”.

⁶⁷ “De los fijos de Escalibus... y del linaje de Celon”. Es decir, de los linajes de Esculapio o Asclepios, por parte de padre, y de Solón, por parte de madre.

tentaba corregirlos, lo matarían como a su maestro Sócrates. Vivió “sesenta e un años”⁶⁸. Era de buen carácter, tuvo muchos discípulos, dos de los cuales se hicieron cargo de las escuelas: “Al uno dizien Cazanocratis e al otro Aristotiles”⁶⁹. Se cuenta también que exponía la sabiduría por medio de alegorías y que la ocultaba para que sólo la entendiesen los sabios; que fue discípulo de Timeo y de Sócrates y que “fizo” cincuenta y seis libros⁷⁰. En fin, la biografía se completa con una descripción fisonómica: “fue de baça color, de fermosa forma e de buen rostro... de fermosos ojos e en la barvilla avía una señal prieta, e fue de sutil palabra”⁷¹; esta descripción finaliza recordando que le gustaba retirarse en soledad y que se sabía donde estaba cuando le oían llorar: “e non sabien el su lugar, si non por la boz que dava, quando lloraba; e oíen-lo de dos mijeros en los desiertos”⁷².

Después de esta breve semblanza biográfica, el texto castellano recoge ochenta “dichos e predicaciones”, de desigual longitud, además de ciento ochenta y seis “castigos de Platon a Aristotiles”, estando repetidos algunos de ellos en distintas páginas. Generalmente son reflexiones de tipo moral tomadas de fuentes diversas, en las que resulta vano querer encontrar un plan detallado, puesto que no es más que una suma de definiciones sucintas, de consejos, de recomendaciones y de prohibiciones, expresado todo ello, por lo general, en frases concisas y sagaces, carentes de cualquier tipo de razonamiento y pertenecientes a contextos filosóficos, religiosos y socio-políticos. Sus dichos y sentencias, como los de otros textos del mismo tenor, representan una forma condensada del saber, que entraña con frecuencia dificultad para desvelarlo. En esa biografía de Platón se afir-

⁶⁸ “Ochenta y un años” en el texto árabe.

⁶⁹ En el texto árabe: “El primero fue Jenócrates, que enseñó en Atenas en un lugar conocido por Academia; el otro, en el Liceo, también en el distrito de Atenas; era Aristóteles”.

⁷⁰ En el texto árabe se habla de que sus obras están compiladas en grupos de cuatro, estando unidas las anteriores con las siguientes.

⁷¹ La descripción en el texto árabe es más compleja.

⁷² La biografía árabe finaliza así: “Cuando lloraba, su voz se oía a dos millas en las estepas deshabitadas y en los desiertos, pues no dejaba [de llorar]”.

ma que “amostró por alegoría la sapiencia, e encobríe-la por tal que la non entendiesen d’él, si non los sabios”⁷³.

Se nos presenta allí a un Platón sumamente religioso, agradecido a Dios por los dones dados al hombre, y que recomienda temer a Dios; un Platón que aconseja seguir el saber, propiedad de la forma y alejarse de la propiedad de la materia, que es el “mucho comer y el mucho beber”. Un Platón preocupado por el alma humana, por sus virtudes, que propone cómo hacer el bien y cómo desechar el mal, cómo evitar lo falso y cómo actuar con perspicacia; un Platón que también señala cuáles son los vicios del hombre. Un Platón que ofrece consejos de sabiduría práctica, porque está sumamente interesado en la sabiduría en el doble sentido que ésta ofrece, el teórico y el práctico, como único medio de que dispone el hombre para alcanzar la felicidad, por sí solo y en una sociedad. Un Platón que ofrece una enseñanza adaptada a la situación del hombre en su estructura social. Un Platón, por eso, que se ocupa en formular la correcta política para los reyes, proporcionándoles no una doctrina política completa y sistemática, sino algunas normas del arte de gobierno, porque en la visión que ofrece la sabiduría humana está orientada fundamentalmente a la actividad política, al arte de bien gobernar. Un Platón al que se le adjudican dichos que en otras gnomologías han sido puestos en boca de Sócrates, de Aristóteles, de Diógenes el cínico, de neopitagóricos o, incluso, de los estoicos, quienes en algunos textos son convertidos en discípulos suyos⁷⁴. Un Platón que manifiesta una especie de “sabiduría popular”, al alcance de gentes de todo tipo; un Platón que habla mediante locuciones poéticas y metafóricas, generadas por la experiencia concreta de los sentidos, frente a la sabiduría propia de los filósofos, que se

⁷³ Bocado, ed. cit., p. 71. Texto árabe, ed. cit., p. 128: «Había expuesto su sabiduría en enigmas y la había ocultado; solía hablar de ella en forma misteriosa, a fin de que no se hiciera evidente su intención, sino a los que estaban provistos de la sabiduría». Sobre esta actitud de no desvelar el contenido de la sabiduría en otros textos didácticos medievales, cf. M^a J. Lacarra: *Cuentística medieval en España*, pp. 110-111.

⁷⁴ Cf. Shahrastâni: *Livre des religions et des sectes. II*, trad., introd. et notes par J. Jolivet et G. Monnot, s. l., Peeters/Unesco, 1993, p. 279. Un análisis de textos y fuentes que atribuyen dichos a Platón se halla en D. Gutas: *Greek Wisdom Literature*, pp. 376-380.

expresa en lenguaje abstracto; un Platón que a través de esos dichos ofrece una determinada visión de la realidad. Un Platón cuya sabiduría aparenta ser más negativa que positiva, pues apela a un hombre que debe superarse a sí mismo por la renuncia, por la tensión interior, por el control permanente de sí mismo, y expresa en sus dichos la impotencia del hombre frente a su naturaleza ambigua. Un Platón, en fin, que es presentado en su función de maestro de Aristóteles, a quien aconseja y ofrece “castigos”.

Para ilustrar, a modo de ejemplo, este retrato de Platón que del mundo árabe pasó a la literatura castellana, traduzco de su original árabe⁷⁵ unos pocos dichos que se hallan en *Bocados de oro* en su versión hispana.

Dichos y predicaciones de Platón

- Predicó Platón a los hombres diciéndoles: “¡Hombres! Prestad oído a mis palabras. Dad gracias a Dios por los favores que os ha dado y sabed que Dios Altísimo ha repartido por igual entre sus creaturas los dones de sus favores y se los ha dado generosamente a todos sin excepción⁷⁶...

- Cuando el sabio huye de los hombres, buscadlo; cuando el sabio los busca, huid de él⁷⁷.

- Dijo a sus discípulos: Preocupaos por vuestros bienes, con los que se hacen prósperas vuestras vidas; preocupaos por vuestra religión, con la que se da satisfacción a vuestro Creador⁷⁸.

- Dijo: El que enseña a los hombres el bien y no lo hace es como quien tiene en su mano un candil y sólo alumbr a otro⁷⁹.

⁷⁵ Ed. árabe de Badawi, pp. 129 y siguientes.

⁷⁶ Ibídem, p. 129; *Bocados*, ed. cit., p. 72: «Predicó a los omes, e dixo: Gracedes a Dios por el bien e la merced que vos fizo, en que entregó entre su pueblo de los donadíos suyos. E entendeldo por la salud, que Dios la da a todos...».

⁷⁷ Ed. cit., p. 131. Este dicho no lo he encontrado en la versión castellana.

⁷⁸ Ed. árabe, p. 132; *Bocados*, ed. cit., p. 73: «E dixo a sus discípulos: Punad en ganar aver, con que enderescedes vuestras vidas; e punad en ganar la ley, con que se paga vuestro criador».

⁷⁹ Ed. árabe, p. 132; *Bocados*, ed. cit., p. 74: «El que demuestra a los omes el bien, e non lo faze, es como el que tiene la candela en la mano, e alunbra a los otros, e non a sí».

- Dijo: Rey no es quien reina sobre los siervos, sino quien reina sobre los libres; rico no es quien acumula riquezas, sino quien administra bien las riquezas⁸⁰.

- Se le preguntó: ¿Quién es el hombre más digno de que se le confíe el gobierno de la ciudad? Respondió: quien se gobierna a sí mismo con una conducta excelente⁸¹.

- Dijo: Quien reconoce la forma de la ignorancia es sabio; ignorante es quien desconoce la forma de la ignorancia⁸².

- Dijo: Si quieres que el placer perdure para ti, no agotes nunca lo placentero; deja un excedente de él y ese placer perdurará para ti⁸³.

- Dijo: El fin de la educación es que el hombre se avergüence de sí mismo⁸⁴.

- Dijo: La naturaleza es servidora del alma, salvo que el alma se embriague; entonces se servirá de ella la naturaleza. La embriaguez del alma consiste en abandonar las acciones virtuosas y en emplear las malas. La naturaleza la esclaviza induciéndola a los placeres de este mundo y haciéndole olvidar los placeres de aquel mundo⁸⁵.

- Dijo: Mi alma sólo sintió dolor por tres cosas: por el rico que se empobreció; por el poderoso que fue despreciado; por el sabio del que se mofaron los ignorantes⁸⁶.

⁸⁰ Ed. árabe, p. 133; *Bocados*, ed. cit., p. 74: «Non es rey el que regna sobre los siervos; mas el que regna sobre los libres, nin es rico el que ayunta el aver; mas el que se sirve bien d'él».

⁸¹ Ed. árabe, p. 134; *Bocados*, ed. cit., p. 75: «E preguntaron-le: ¿Quál es bueno para govarnar una villa? E dixo: El que gobierna bien a sí».

⁸² Ed. árabe, p. 135; *Bocados*, ed. cit., p. 76: «El que sabe qué es nescadat, es sabio. E el necio es el que non sabe qué es necesidad».

⁸³ Ed. árabe, p. 136; *Bocados*, ed. cit., p. 76: «Si quisieres que te dure el sabor, non allegues al fin de la cosa sabrosa; mas dexa remanente d'ella».

⁸⁴ Ed. árabe, p. 137; *Bocados*, ed. cit., p. 76: «La fin del enseñamiento es que aya el ome verguença de sí».

⁸⁵ Ed. árabe, p. 137; *Bocados*, ed. cit., p. 77: «La natura es servidor del alma, si non si enfermarse el alma; e estonce se servirá d'ella la natura, en la tirar a los sabores d'este mundo. E la enfermedat del alma es en dexar las buenas obras e usar las malas».

⁸⁶ Ed. árabe, p. 138; *Bocados*, ed. cit., p. 77: «Nunca rescibió la mi alma pesar, si non de tres cosas: De rico que vino a pobreza, e de onrrado que rescibió quebranto, e de sabio que le escarnescieron los necios».

- No puede dominar a muchos quien no domina a su alma que es una⁸⁷.

- Le preguntaron: ¿Quién está libre de los defectos y de las acciones feas? Respondió: Quien pone su intelecto por su garante, su prudencia por su ministro, las exhortaciones por su freno, la paciencia por su guía, el refugiarse en el temor de Dios por su ayudante, el temor de Dios por su compañero y el recordar la muerte por su amigo⁸⁸.

Como se puede apreciar por esta breve semblanza, la figura del filósofo en la literatura sapiencial de los inicios de la literatura castellana aparece presentada como un paradigma de la moderación, de la prudencia y de la cordura que han de regir el comportamiento ético del individuo. Por ello, los “dichos o castigos” de los sabios se convirtieron en modelo a copiar y de los que tomar ejemplo. Su fortuna en esa literatura quedaba así asegurada.

⁸⁷ Ed. árabe, p. 140; *Bocados*, ed. cit., p. 78: «Non puede gobernar a muchos el que non puede gobernar a su alma, que es una».

⁸⁸ Ed. árabe, p. 178; *Bocados*, ed. cit., p. 97: «E preguntaron-le: ¿Quién es libre de las feas obras? E dixo: El que pone su seso por fiel, e el temor por su mayordomo, e las predicaciones por su freno, e el sofrir por su guiador, e el temor de Dios por su compañero, e fablar en la muerte [por] el su gasajado». Es el último dicho puesto en boca de Platón. A continuación, en el texto árabe y en su versión castellana, sigue la vida de Aristóteles. Pero este “castigo” se encuentra también en las páginas 134-135 del texto árabe y en la página 75, n° 33, de los *Bocados*.

